

Investigación y formación: aproximaciones metodológicas

Un estilo de trabajo: la investigación microsocial

Elizabeth Jelin, Juan José Llovet y Silvina Ramos

Nota preliminar

El trabajo que sigue fue escrito durante los primeros años de la década de los ochenta, cuando estábamos desarrollando una investigación longitudinal sobre familias de sectores populares en el área del Gran Buenos Aires, en la cual también participaba María del Carmen Feijoó. Fue un trabajo que se inició en plena dictadura, con los temores y cuidados que cualquier trabajo de campo involucraba. La idea era captar la vida cotidiana de la organización doméstica y familiar, en un período en que el silencio y la falta de información pública eran dominantes. La selección de los casos se hacía sobre la base de redes de confianza, más que según criterios de representatividad estadística. Y las técnicas de recolección de datos, además de buscar los datos “objetivos” de presupuestos y gastos, de empleo y salud, intentaban reconstruir el sentido de la cotidianidad para los propios actores y actoras, así como la temporalidad de su curso de acción. Usamos entrevistas abiertas y formularios, historias de vida de los diversos miembros de la familia, observación participante y empatía personal. Existen varias publicaciones que dan cuenta de los resultados de este programa de investigación, cuya lista se incluye al final del trabajo.

Elaboramos este texto en aquellos años,¹ para contestar las críticas y preguntas recurrentes que nos nacían en presentaciones y seminarios de diverso tipo. Ellas apuntaban a la representatividad, la sistematicidad de los datos cuando se quiere captar algo tan poco sistemático como el sentido de la acción, la involucración de la/os investigadora/es, la posibilidad de generalizar a partir de casos. Para esta publicación, sólo hemos corregido algunos errores menores y de puntuación.

La posibilidad de reeditarlos después de tantos años es especialmente importante para nosotras. Porque creemos que lo que se decía en este texto sigue vigente y refiere a temas que todavía están en el centro de la discusión de las ciencias sociales en la región. Y porque nos permite recordar y homenajear a Juancho, nuestro coautor y compañero de aventuras intelectuales, que murió a comienzos de 1998 dejándonos, además del vacío enorme de su ausencia, un legado de compromiso vital con la curiosidad y con el rigor científico.

Elizabeth Jelin
Silvina Ramos
Octubre de 1998

Introducción

El objetivo de esta nota es discutir los alcances, limitaciones y procedimientos de un tipo específico de investigación social: la indagación de los mecanismos microsociales que conectan la acción individual y colectiva con los sistemas de relaciones sociales. Se trata de estudiar los procesos de decisión y el comportamiento de sujetos (individuos y/o grupos), indagando las estructuras sociales (sistemas de relaciones sociales con diversos grados de cristalización) que enmarcan sus opciones y las consecuencias de sus acciones.

¹ El texto fue publicado en Rodolfo Corona et al., *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica* (México: PISPAL/El Colegio de México, 1986).

Este tema se inserta en la problemática clásica de la relación entre individuo y sociedad. En efecto, como señala Przeworski (1982, p. 61):

Si la gente en su vida diaria, al perpetuar su existencia biológica, procrear la vida y 'hacer historia', expresa las condiciones sociales de su existencia, debe haber algún mecanismo social por medio del cual las relaciones sociales se expresan en las conductas, individual y colectiva.

Como discute el autor, hay por lo menos dos enfoques de investigación de esta relación. Por un lado, concebir a los individuos como "depositarios" de las relaciones sociales que son interiorizadas, lo cual lleva a esperar que "todas las personas expuestas a las mismas normas sociales, por los mismos agentes de socialización, se comporten de la misma manera" (p. 67).² Por otro lado, concebir las relaciones sociales como estructura de opciones, que se les presenta a los individuos que ocupan lugares particulares del espacio social. En ese caso, "esperaríamos, sistemáticamente, que la conducta de individuos que comparten una localización de clase no fuera homogénea, debido precisamente a las condiciones objetivas que estructuran las elecciones" (p. 65).

Nuestra presentación se inserta en este segundo enfoque, por lo cual centra la atención sobre la gama de variación en las acciones de individuos y/o grupos ubicados en sistemas de relaciones sociales concretas, y sobre los procesos que los llevan a uno u otro curso de acción. Obviamente, esto deja sin contestar numerosas preguntas y cuestiones de primera importancia, incluso la determinación, en situaciones históricas concretas, de la magnitud y la intensidad con que ciertos comportamientos ocurren. En este punto, queremos señalar que la atención concentrada en un tipo de investigación no implica, de nuestra parte, una opción que da prioridad sustantiva a este tipo de trabajo. Más bien, creemos en el complemento entre estilos y niveles de análisis, de modo que lo que unos dan por supuesto se convierte en el punto cuestionado por los otros.

Przeworski dedica gran parte de su trabajo a especificar, en términos teóricos, el significado de este enfoque. Tomamos las proposiciones que consideramos básicas para nuestra discusión:

1. Las relaciones sociales estructuran las opciones posibles para los individuos localizados en puntos diferentes de dichas relaciones y asocian cada línea de acción con un grupo particular de consecuencias. Dentro de estos límites, la conducta individual puede ser auténticamente indeterminada desde el punto de vista social. (p. 82)
2. Desde el punto de vista individual, las relaciones sociales *se ven como si* uno estuviera eligiendo, constantemente, cursos de acción que afectarían nuestra propia localización social... Si hemos de comprender el efecto que tiene la clase en los comportamientos, demográfico y económico, de los individuos, debemos poder reconstruir la forma en que las condiciones objetivas estructuran las opciones posibles para las personas localizadas en las relaciones de producción complejamente definidas. Ser un trabajador no significa "compartir la norma" de tener cierta cantidad de hijos o de vender la fuerza de trabajo. *Ser un trabajador significa enfrentarse a una estructura particular de opciones, no haber optado.* (pp. 85-86)
3. ... la gente no decide evaluando simultáneamente todas las opciones posibles. Las relaciones sociales sólo constituyen estructuras "locales" de opción: de la situación actual a las siguientes. La gente toma decisiones

² Una versión extrema de prioridad de la estructura social se encuentra en el estructuralismo "radical", para el cual los individuos son solamente "portadores" de determinaciones estructurales.

sobre el movimiento siguiente —"de acá hasta allá"— y esto puede producir resultados que, entre todas las opciones posibles, no lleven ninguna al máximo. (p. 79)

4. Además, las opciones con que responden los individuos a las relaciones sociales están indisolublemente relacionadas entre sí, y como tales se realizan. Las decisiones sobre la distribución del trabajo en el seno de la familia, la forma de inserción en el mercado de trabajo, el número de hijos, la migración, pueden tomarse por separado pero se condicionan mutuamente. Las relaciones sociales se presentan a los individuos situados dentro de las relaciones de producción como una estructura de opciones interdependientes en la cual, por ejemplo, la entrada de la mujer en el mercado de trabajo puede ser la alternativa a la migración. (p.89)

Hasta aquí, el razonamiento presentado por Przeworski. Para discutir el tipo de investigación, objeto de esta nota, se hace necesario introducir algunas consideraciones adicionales. Concretando, las condiciones materiales de vida, en todas sus dimensiones (económicas, sociales, políticas), enmarcan el campo de los cursos de acción abiertos a los individuos y los grupos. Establecer cuál de esos cursos se va a realizar, o por quién, requiere incorporar una dimensión analítica adicional, no de manera aditiva sino "mediadora" o conformadora de la acción: la interpretación o el sentido que esas condiciones adquieren para el sujeto (individual o colectivo) que realiza la acción. Es decir, las condiciones y relaciones sociales se encarnan en sujetos sociales con identidades (que a su vez se van gestando en el sistema de reconocimientos, en el plano simbólico de las mismas relaciones sociales); y estos sujetos dan sentido y significación a esas relaciones en un proceso reflexivo y crítico, a través del cual se organizan las acciones. La tarea de investigación intenta descubrir la lógica o sentido de esa acción, en el marco de las relaciones sociales y patrones culturales aceptados en la práctica cotidiana de un grupo social. En consecuencia, el "sentido" no debe identificarse ni con la noción de racionalidad ni con la conciencia del sujeto.³

La tarea de investigación consiste en una doble operación de descubrimiento del sentido:

The meaning to which I refer is meaning to the subjects of their own actions and life-worlds as well as meanings *for* the analyst or observer, from a necessarily different and removed vantage point, of those self understandings, those meanings-to. (Elshtain 1982: xiv)

Finalmente, conviene aclarar que la introducción de la dimensión interpretativa del sentido para el sujeto se basa en una visión particular de los comportamientos, acciones y relaciones sociales. En efecto, todo comportamiento socialmente relacionado contiene mensajes que pueden, y deben, ser interpretados en diversas claves. No se trata de clasificar los comportamientos en económicos, sociales, políticos, simbólicos, etc., sino de interpretar los sentidos que un mismo comportamiento puede tener para estos

³ Las investigaciones en la corriente microeconómica neoclásica, especialmente las que se insertan en la *New home economics*, usan un modelo que da por supuesta la racionalidad económica basada en un cálculo de costos y beneficios como guía para la acción. Alternativamente, aquí planteamos que el objetivo de la investigación es *descubrir* cuál es la lógica de la acción.

diversos niveles analíticos.⁴ En un comportamiento social se intercambian simultáneamente objetos materiales, afectos, símbolos culturales, identidades y poder.⁵

Una nota sobre terminología

¿Cómo denominar el tipo de estudio al que hacemos referencia? ¿Estudio de caso o de casos? ¿Estudio cualitativo? ¿Microsocial? ¿En profundidad? Todas estas denominaciones tienden a ser utilizadas, algunas veces de manera intercambiable. Un cierto grado de precisión en la definición puede ayudar.

¿Qué es un caso? El diccionario lo define como "suceso, acontecimiento; lance, ocasión o coyuntura". Todas estas palabras hacen referencia a la unicidad, singularidad e irrepetibilidad del caso. Otra acepción, de carácter epidemiológico, pone el énfasis en características de signo opuesto: "tratándose de enfermedades epidémicas, cada una de las invasiones individuales". O sea, el caso como ocurrencia repetitiva de un principio o atributo más general. Cuando hablamos de estudios de casos en ciencias sociales, la referencia es a un tipo de objeto que combina las dos caras del "caso", en tanto en él se manifiesta de manera particularizada y singular la acción de dimensiones y mecanismos sociales de carácter general. Ningún caso está completamente determinado por la legalidad general —ya que siempre incluye aspectos "idiosincráticos" que le dan su singularidad— ni puede estar impune a ella.

En esta caracterización, el tipo de unidad de análisis que se constituye en "caso" para la investigación puede ser de diversa magnitud, nivel y tamaño, según el conjunto de problemas sobre los cuales se trabaja. Puede ser un individuo, un comportamiento singular de un individuo en un momento dado, o puede ser una región, un país, una institución, un grupo social o una época histórica. En resumen, el análisis de caso hace referencia al número de unidades más que a su naturaleza o al estilo de indagación al que se las va a someter.

Desde un punto de vista metodológico, lo "cualitativo" se opone a lo "cuantitativo". O sea, habitualmente hace referencia al carácter de la información que se maneja. A menudo, el tipo de información va asociado con el tipo de modelo de análisis. La investigación cuantitativa utiliza información cuya estructura se asemeja a (o puede ser transformada en) variables numéricas, y tiende a elaborar modelos de asociación entre variables o entre diferenciales. La investigación cualitativa se maneja más con atributos, circunstancias o caracteres de los fenómenos y tiende a utilizar modelos donde interviene la interpretación. Sin embargo, la asociación entre tipo de información y tipo de modelo no es unívoca y necesaria, con lo cual la distinción entre cualitativo y cuantitativo se reduce a una diferenciación entre tipos de datos.

Para el tipo específico de investigación que discutimos aquí, preferimos la denominación de "microsocial", sabiendo que ésta no está libre de dificultades. Lo microsocial se refiere al funcionamiento de los agentes o actores dentro de una estructura social, no a la lógica de ésta. Por supuesto, estos actores están constreñidos por dicha estructura y dentro de ese marco de relaciones sociales es donde

⁴ Los fundamentos weberianos de esta concepción son evidentes. En líneas generales, el enfoque que seguimos aquí se inspira en el tipo de indagación etnográfica a la que se refiere Geertz como "descripción densa" en el marco de una teoría interpretativa de la cultura (Geertz 1973).

⁵ Existe una tradición más establecida en ciencias sociales en el análisis de algunas de estas dimensiones que en otras. Así, tenemos más herramientas para el análisis de los planos económico o político de las acciones que para el análisis de lo afectivo o lo simbólico, con la excepción de las herramientas de la psicología individual, claramente insuficientes para la tarea.

se elaboran las opciones. En tanto se concibe al sujeto actuante como organizador del sentido de la acción, la indagación del sentido de la acción se constituye en un área específica de la investigación social.

En este punto, es posible introducir un elemento adicional: al plantear el análisis microsocioal como análisis de la unidad de toma de decisiones con sentido, y al centrarnos en las actividades y comportamientos ligados a la reproducción social, el análisis microsocioal trabaja con la información relativa a la cotidianidad de individuos particulares:

El hombre sólo puede reproducirse en la medida en que desarrolla una función en la sociedad: la autorreproducción es, por consiguiente, un momento de la reproducción de la sociedad. Por tanto, la vida cotidiana de los hombres nos proporciona, en el ámbito de los individuos particulares y en términos muy generales, una imagen de la reproducción de la sociedad respectiva, de los estratos de esta sociedad (Heller 1977:20, subrayado en el original).

Finalmente, el grado de "profundidad" de la investigación se refiere, a nuestro entender, a la "densidad" que se da a la realidad que se analiza. Los contenidos manifiestos de la acción pueden cobrar significado en varios niveles, desde una primera "lectura" en el nivel de los contenidos explícitos hasta niveles de significación y resignificación más profundos. En palabras de Geertz, y con referencia al ejemplo del sentido que se le puede dar a un guiño de ojos, el objeto de indagación es:

... una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan los tics, los guiños, los guiños fingidos, las parodias, los ensayos de parodias y sin las cuales no existirían ... independientemente de lo que alguien hiciera o no con sus párpados. (Geertz 1987:22, subrayado nuestro).

La investigación como proceso social

Hay varios sentidos en que la investigación social es un proceso social. El desarrollo a lo largo del tiempo de todo proyecto de investigación específico habitualmente consiste en un proceso de cambio en sí mismo. De hecho, pocas investigaciones exitosas e interesantes parten de un diseño que perdura sin modificaciones a lo largo de todo el proceso de investigación, incluyendo el análisis final y la presentación de resultados. Mantener el diseño así significa aislarse de la realidad que se está investigando, deteniendo todo posible efecto de ese contacto con la realidad sobre las ideas, hipótesis y métodos de trabajo. Intelectual y éticamente esto es imposible, por lo cual los problemas de un proyecto de investigación se van transformando y elaborando a partir de la práctica misma de la investigación.

En segundo lugar, los proyectos de investigación nunca están aislados del desarrollo de una cierta temática dentro de una comunidad disciplinaria intelectual. Tomando este desarrollo temático como foco, el resultado de un proyecto específico no es más que un momento en un proceso continuo de cambio, en el cual se van redefiniendo las categorías, replanteando las preguntas, reconociendo nuevas realidades. Toda afirmación, generalización o conclusión es siempre provisoria, punto de arranque para nuevas problematizaciones. En este sentido, cualquier proyecto, hipótesis o generalización es parte viva de un proceso social del conocimiento, para ser superada en un momento posterior. Este planteamiento implica la rápida mortalidad de las afirmaciones y proposiciones, o su "superación", para no ser tan drásticos.

Esto implica también que llegar a "conclusiones" o "resultados" no es un momento decisivo o espectacular, lo cual lleva a desmistificar los momentos de "culminación" de un proyecto.

En tercer lugar, la realidad social está también en proceso de continuo cambio y transformación. Aun cuando la investigación esté planteada como estudio sincrónico basado en una "fotografía" de un momento dado, presente o pasado, la realidad social es siempre un proceso, lo cual lleva necesariamente a historizar ese momento para intentar comprenderlo en función de procesos sociales que se desarrollan en el tiempo. Hay entonces una suerte de isomorfismo entre los procesos sociales estudiados y los procesos de investigación, lo cual permite la reflexión sobre la investigación misma como un tipo de proceso social.

La temporalidad del proceso de investigación es más claramente evidente en los casos en que la dimensión temporal de lo que se estudia está explícitamente incluida en las diversas etapas del trabajo. Tal es el caso del proyecto sobre "unidad doméstica y nivel de vida en los sectores populares urbanos".⁶ En este proyecto,

- el tema sustantivo es temporal: cambios en la organización doméstica en función de cambios en la estructura social argentina y del ciclo de vida de los miembros;
- la recolección de información está diseñada como proceso temporal, en tanto contempla el "seguimiento" de las unidades domésticas a lo largo del tiempo;
- las técnicas de recolección de información se basan en un proceso social de establecimiento de relaciones interpersonales con los informantes y con la recolección de información retrospectiva a través de historias de vida;
- la metodología de análisis se plantea como proceso de aproximaciones sucesivas, cada vez más profundas, con la finalidad de descubrir los sentidos de procesos de toma de decisiones y de los comportamientos resultantes.

El proceso de investigación

¿Cómo se hace este tipo de investigación? Basándonos en nuestra experiencia de más de tres años de trabajo sobre el material de la vida cotidiana de quince familias de sectores populares, podemos caracterizar tres etapas o momentos del proceso de investigación. Estas etapas son presentadas como sucesivas en el tiempo, aunque en la realidad puede haber considerable superposición entre las mismas o, mejor dicho, un diálogo constante y realimentación entre ellas.

a) Registro de la información

Este estilo de trabajo está indisolublemente anclado en la relación interpersonal entre el investigador y el investigado. En el marco de ese vínculo se busca y recibe información, se comprende empáticamente y se van construyendo y transformando las categorías analíticas que originalmente imaginamos —desde la teoría o desde el conocimiento empírico— como las más adecuadas para comprender esa realidad social. La relación misma con el "objeto de estudio" constituye una de las dimensiones que se debe tener

⁶ El listado de las publicaciones principales de este proyecto se incluye al final de este artículo.

presente en cualquier ordenamiento o interpretación de la realidad que nos proponamos, por más provisional que éste sea. Si esto es así, una de las tareas propias de este estilo de trabajo consiste en repensar, permanente y sistemáticamente, el momento de la relación por el que se está atravesando, transformándose esta cuestión en uno más de los interrogantes por investigar.

El "permiso de entrada" constituye probablemente el momento más difícil y crítico, tanto para el investigador como para quien nos recibe. Si bien todavía no se han clasificado o descrito en su totalidad las diversas formas mediante las cuales se puede ingresar exitosamente a la vida cotidiana de los "otros", en un nuevo contexto social, podemos partir de las siguientes advertencias hechas por Bruyn y por Lewis:

La compatibilidad de la definición del rol del investigador social con las pautas culturales y las expectativas de los sujetos estudiados determina en gran parte el buen desempeño de sus tareas. Sin embargo, y dejando a un lado la adecuación de la definición oficial para las pautas de la cultura, tiene mayor importancia que el observador establezca una auténtica relación humana con las personas a quienes estudia, una relación amistosa, directa y honesta (Bruyn 1972:232)

Las herramientas más útiles del antropólogo son la simpatía y la solidaridad con la gente a la cual estudia. Lo que comienza como un interés profesional en sus vidas se convierte en amistad cordial y duradera ... Así, la familia Sánchez aprendió a confiar en mí. (Lewis 1968: xxix)

Durante el período inicial de contacto, los individuos observados deben juzgar si el rol del observador es compatible con sus normas y, en algunos casos, ir eliminando ciertos estereotipos que al principio proyectaron sobre aquél. Lo mismo vale para el investigador, quien debe aprender a leer en las palabras y en los comportamientos de sus entrevistados tanto lo que busca desde su interés teórico y disciplinario, como los gestos y signos de aprobación o desaprobación que se manifiestan en toda relación interpersonal.⁷ El rol del investigador puede adoptar múltiples formas y el tipo de rol que se adopta está influido por el diseño de la investigación, el marco de referencia de la cultura por estudiar y las aptitudes de los distintos investigadores para asumir tareas que puedan ser aceptadas como parte "natural" de una cultura.⁸

Las tareas siguientes en la investigación son las de registrar, reunir, clasificar e interpretar los datos. En esta etapa, debemos ser explícitos acerca del modo como recogemos la información en el contexto de nuestro vínculo con la gente. Esta adecuación de la información obtenida en el marco del desarrollo de las relaciones interpersonales que nos vinculan con el objeto constituye uno de los mecanismos de control de nuestras interpretaciones y plantea claramente el problema del tiempo en la investigación y de la investigación.

Cuanto más tiempo permanece el observador en el medio social, mayor será su conocimiento respecto de la realidad social en la que participa, en tanto más sensibilizado estará para registrar mayor cantidad de acontecimientos y para alcanzar mayor profundidad en los ya conocidos. Además, sus datos van cambiando en las diferentes etapas de la observación —incluyendo el hecho de que a medida que

⁷ Las precauciones del investigador en su contacto y relación con sus informantes varían según si se trata de una cultura distante o de la cual el propio investigador es parte. En ambos casos éstas existen, pero al estudiar una realidad de la cual se es parte se hace necesario una cuota muy grande de autoconciencia que permita suspender los prejuicios y aprehender —si es el caso, nuevamente— los sentidos y significados de la acción.

⁸ En su análisis de los métodos de trabajo de campo, Buford Junker (1960) describe cuatro tipos diferentes de roles disponibles para el observador participante, según el diseño y propósito de su estudio. Distingue entre: el participante total, el participante como observador, el observador como participante y el observador total.

pasa el tiempo aumentan sus oportunidades de presenciar y participar en la realidad social de los individuos/ grupos que estudia—. El tiempo resulta una dimensión fundamental que el investigador debe tener en cuenta al evaluar la adecuación de sus datos. En este sentido, la imagen que los individuos tienen del observador en cada uno de los diferentes momentos puede determinar, en gran medida, la clase y los temas de información que aquél obtiene. Una posibilidad sería, entonces, la de acompañar todo trabajo de estas características con una historia de la relación entre investigador e investigado. Presentamos un caso de estas historias en el apéndice.

Desde la perspectiva del investigador, lo primero que registramos, en forma caótica, es un gran caudal de información respecto a una amplia gama de temas. En ese momento de la investigación, nuestra atención está puesta en registrar cuidadosamente dicha información, tratando de componer un primer y probablemente ingenuo cuadro de la situación familiar, social y personal de la que nos estamos ocupando. A medida que transcurre el tiempo y se suceden los encuentros con la gente, llegamos, a través del tratamiento repetido de las mismas cuestiones o del descubrimiento de nuevos problemas, a la profundidad del sentimiento y del significado que los individuos depositan en su propia realidad y con los cuales la interpretan. Es en este momento del trabajo que podemos captar lo que se nos dejó de decir en una primera presentación del problema, lo que se nos ocultó, deliberadamente o no. La tarea es entonces doble, porque, por un lado, podemos seguir recuperando nueva información como para recomponer permanentemente el diagnóstico sobre algún problema en particular a la luz de las "novedades"; y por otro, podemos detenernos en el silenciamiento u ocultamiento y considerarlo como un síntoma al que debemos prestar atención, en tanto constituyó una parte (oculta) de la primera presentación que el entrevistado realizó de su situación.

Con esto queremos indicar que el proceso de registro de información no es acumulativo y unidireccional, en la medida en que reconoce como dato de la investigación lo que no se muestra sino como ausencia; y, también, en tanto requiere de una revisión permanente del cuadro de la situación que se va construyendo. En este sentido, el registro de una nueva información puede producir un reajuste de nuestra interpretación de la situación que haga reordenar, con un nuevo sentido, lo que ya había sido registrado, alterando también de este modo la mira con la cual se continuará buscando y registrando información.

b) La construcción del dato

Hasta aquí, las características del proceso de trabajo de campo. La tarea siguiente, paralela o temporalmente diferenciada de la primera, es la de construcción del dato y el análisis de la información registrada.

Lo que en realidad encara el etnógrafo (salvo cuando está entregado —como debe estarlo— a la más automática de las rutinas de la recolección de datos) es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí; estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse, de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después. (Geertz 1987:24)

El proceso de construcción permanente y revisada de los datos consiste en pasar de una descripción superficial de la situación a una más ordenada y compleja. La complejidad o densidad de dicha

descripción es producto no sólo de la consideración de una mayor cantidad de información, sino también de la incorporación a dicho cuadro de lo que hemos podido captar como sentido en las acciones que estudiamos. La revisión del material y la recomposición del mismo, en función de lo que en términos weberianos sería una adecuación de significado, se obtiene, en este estilo de trabajo, a través de la relación personalizada y del movimiento por el cual adoptamos imaginariamente el rol del otro, interpretando sus actividades y opiniones.

La característica especialmente distintiva del método de observación participante es la manera mediante la cual el investigador obtiene el conocimiento. Al adoptar el rol de los individuos que estudia, recrea en su propia imaginación y en su experiencia los pensamientos y sentimientos que residen en el espíritu de aquellos. Está inmerso en un proceso de interpretación simbólica de la "cultura vivenciada" durante el cual trabaja con sus datos, en los que descubre significados. (Bruyn 1972:36)

En este proceso, utilizamos categorías analíticas que anteceden la recolección de información pero que se reelaboran constantemente a lo largo del proceso de investigación. Las dimensiones analíticas no sólo sirven para componer ordenadamente un cuadro de la situación, sino que también ayudan a seguir rastreando material, ahora en forma más precisa. En general, estas categorías se construyen y discriminan en el momento en que podemos no sólo armar un diagnóstico de determinada situación (para el cual utilizamos como insumos las valoraciones, comportamientos, el discurso, los gestos que hemos registrado a través de nuestro contacto personalizado con el objeto), sino componerlo en función de un sentido que haga inteligibles y comunicables los datos, en la medida en que éstos se apoyan y explican mutuamente. La construcción de estas dimensiones analíticas se realiza en un proceso de revisión y relectura del material, proceso por el cual lo vamos seleccionando, ordenando y jerarquizando. Esta reconstrucción de la realidad supone un proceso de distanciamiento respecto a lo que en la etapa anterior supuso un movimiento de involucración personal en la realidad del objeto.

El observador, como participante, debe aprender a entrar y a construir su hogar en la cultura del observado; y, sin embargo, para examinar sus hallazgos e informar sobre ellos, debe salir de la cultura y encontrar otra vez su hogar en la de su mundo profesional. El conocimiento personal que obtiene en su investigación de campo debe conectarse con los conocimientos teórico y empírico que también desarrolla en torno al individuo estudiado. Otros profesionales deben llegar a conocer los sentimientos, actitudes, el sentir de los individuos pertenecientes a la cultura estudiada. Estos elementos esenciales constituyen el conocimiento personal del investigador y de los individuos estudiados, pero debe ser transmitido a otros no participantes a través del lenguaje y en forma más explícita a través de metáforas, analogías, parábolas, fábulas, relatos simples y ejemplos concretos, (Bruyn 1972:199–200).

c) Construcción de modelos analíticos

Una tercera etapa consiste en la construcción de patrones o tipos de comportamientos con sentido. Para ello se ordena el material empírico según los matices, discontinuidades y diferenciaciones que manifiestan con relación a las dimensiones que se quieren explorar. Se nos presenta entonces la posibilidad de construir tipos que condensan y hacen inteligibles las relaciones puntuales de asociación, causalidad y sentido de los comportamientos.

La composición de estos modelos o tipos se apoya en nuestro instrumental teórico, así como en el diagnóstico de la situación que hemos obtenido del registro de la información y de su tratamiento analítico. Tomando las categorías analíticas y el rango de variación empírica que exhiben, la construcción de comportamientos típicos es el producto de la abstracción, acentuación y estilización de ciertas particularidades, que amalgamamos en un cuadro coherente, capaz de ofrecer alguna univocidad a la interpretación.

En este punto, es pertinente tratar el tema de la exposición de los resultados y, dentro de éste, los de la funcionalidad y la utilidad que las citas textuales y las ejemplificaciones tienen en este estilo de trabajo. Por cierto, la transcripción de partes de entrevistas o diálogos no es un recurso expositivo reciente y mucho menos novedoso. De larga tradición en las ciencias sociales, desde los antropólogos hasta los interaccionistas simbólicos y la Escuela de Chicago en sociología, se ha acudido a él con frecuencia. El ejemplo, formalizado en el discurso del investigador o corporizado en las palabras del propio portador-sujeto de la ejemplificación, no está pensado por lo general como prueba, sino como elemento que ayuda al investigador a decir lo que quiere decir. O sea, a ilustrar, a facilitar la intelección y el seguimiento de su línea de razonamiento. En consecuencia, el reproche de que el ejemplo no es representativo, más que una crítica es una correcta afirmación metodológica que, en todo caso, debe ser despojada de sus connotaciones peyorativas. El ejemplo no es representativo sencillamente porque no puede serlo, y porque, además, nadie pretende que lo sea.

Al citar o recurrir a la descripción de un actor o de un conjunto de actores en particular, el investigador no hace más que recrear los patrones típicos de comportamiento, ligándolos a personas de carne y hueso en los que éstos parcialmente están operando. La familia A, o el actor social, B, ni son solamente ese patrón, ni tampoco lo develan con absoluta simetría a la manera como ha sido perfilado analíticamente por el investigador. Éste no escoge arbitrariamente sus ejemplos, sino que lo hace en función de la distancia que media entre ellos y los comportamientos típicos, eligiendo el o los que mejor lo expresan.

La transcripción de citas tiene otros rendimientos marginales. En primer lugar, al igual que el cuadro estadístico o el dato secundario, el fragmento discursivo puede ser reprocesado por investigadores sucesivos, quienes pueden descubrir en él derivaciones y argumentaciones distintas a las postuladas por su intérprete original. La cita puede ser el apoyo de una exposición, pero, además, el insumo de otras exposiciones. En segundo lugar, con mayor eficacia que cualquier otro procedimiento, permite contraponer niveles discursivos —el del observador y el de los observados— uniendo la objetividad de las condiciones y hechos externamente identificables con la subjetividad de las definiciones individuales.

Los usos de la investigación microsocial y la teoría

Este tema puede ser discutido desde dos perspectivas. Primero, en relación con otras técnicas y estilos de investigación, en especial las investigaciones basadas en censos y encuestas cuyo objetivo es describir los parámetros de una población y explicar las "grandes" asociaciones entre variables o fenómenos. Segundo, desde un punto de vista sustantivo, o sea, en términos del conocimiento específico que este tipo de estudio proporciona.

Es normal en ciencias sociales justificar el valor de los estudios de pocos casos, en profundidad, con técnicas cualitativas, como complemento de investigaciones con técnicas estandarizadas —cuestionarios

y encuestas— destinadas a medir los parámetros de una población. Estos estudios "en profundidad" son presentados o justificados sea como momento inicial del proceso de investigación, etapa "exploratoria" en la cual se descubren y sugieren dimensiones para ser incluidas en las mediciones posteriores; o como etapa final complementaria, en la cual se intenta mostrar cómo lo que se descubrió o corroboró en la etapa anterior se manifiesta o expresa en algunos "casos" (en el sentido "epidemiológico" del término).

Sin duda alguna, estas dos funciones son importantes y significativas en el desarrollo de la investigación social. Pero esto no agota la utilidad del estudio microsocial, ni se aprovecha de sus características propias, esenciales. En efecto, las etapas exploratorias o el uso ilustrativo del caso no requieren necesariamente que la unidad de análisis sea concebida como sujeto social que realiza acciones con sentido. Puede ser perfectamente legítimo plantear el análisis "de casos" dentro del mismo modelo analítico que se utiliza para las partes basadas en las otras técnicas. Posiblemente este carácter de lo microsocial como construcción de sentido resulte más relevante en otra de las tareas "auxiliares" usualmente aceptadas: el ajuste de los instrumentos de medición, casi siempre basado en habilidades verbales. Para que un cuestionario recoja la información que se quiere obtener, resulta importante — aunque no siempre viable— un conocimiento de la realidad cultural en la que se lo va a aplicar, incluyendo sentidos y significados de palabras para ciertos grupos sociales y el significado (que puede ser variable en diversos grupos sociales) de ser entrevistado o tener que contestar un cuestionario. Como todo manual de metodología de la investigación moderna señala, la situación de entrevista influye sobre la manera y el contenido de las respuestas. Los estudios microsociales son, para esta tarea, un insumo muypreciado.

Por supuesto, la vinculación entre las técnicas estandarizadas y los estudios en profundidad puede darse desde dentro de un proyecto, como elemento crítico externo que llama la atención sobre las deficiencias en las técnicas censales o de encuestas aplicadas a cierta realidad concreta.

Pero, además, existe el campo propio y legítimo de la indagación microsocial, en el cual el conocimiento apunta a comprender la lógica de comportamientos guiados por opciones y anticipaciones de consecuencias. En este campo, se plantean dos cuestiones importantes: la generalización de la teoría y su uso. Siguiendo a Geertz en su caracterización de la tarea etnográfica "bien entendida", ésta consiste en:

... establecer la significación que determinadas acciones sociales tienen para sus actores y enunciar, lo más explícitamente que podamos, lo que el conocimiento así alcanzado muestra sobre la sociedad a la que se refiere y, más allá de ella, sobre la vida social como tal... En etnografía, la función de la teoría es suministrar un vocabulario en el cual pueda expresarse lo que la acción simbiótica tiene que decir sobre sí misma, es decir, sobre el papel de la cultura en la vida humana. (Geertz 1987:37–38)

O sea, la investigación microsocial utiliza un arsenal de conceptos y sistemas de conceptos para convertir acontecimientos y comportamientos singulares en expresiones específicas y complejas de la organización de las relaciones sociales. Nuevamente en palabras de Geertz,

... la tarea esencial en la elaboración de una teoría es, no codificar regularidades abstractas, sino hacer posible la descripción densa; no generalizar a través de casos particulares, sino generalizar dentro de éstos. Generalizar dentro de casos particulares se llama generalmente, por lo menos en medicina y en psicología profunda, inferencia clínica. En lugar de comenzar con una serie de observaciones e intentar incluirlas bajo el dominio de una ley, esa inferencia comienza con una serie de significantes (presuntivos) e intenta situarlos dentro de un marco inteligible. (Geertz 1987:36)

El trabajo interpretativo puede estar concentrado en cada "caso" o en la construcción de tipos. En cualquiera de estas situaciones, la labor es semejante. Esto es, tomar las manifestaciones de comportamientos como elementos para ser ubicados en el marco del sistema de relaciones sociales en el cual cobran sentido, primero, para el sujeto o tipo de sujeto; luego —en una interpretación más globalizante— para el investigador o analista. Las proposiciones teóricas y los principios de organización social se "corporizan" en esa operación de búsqueda de sentido. En esa misma operación, se van también descubriendo y generando nuevas proposiciones generales o principios de organización social.

Debe resultar a todas luces evidente que la indagación microsocia en profundidad no puede realizarse en un gran número de unidades o casos al mismo tiempo, dado el tipo de técnicas de investigación que se utilizan y el tipo de relación personalizada y comprometida con los sujetos. Posiblemente resulte también poco eficiente y con beneficios marginales decrecientes aumentar el número de casos para tener una "muestra" mayor.

Se plantea, además, otro problema serio cuando este enfoque es analizado desde la metodología convencional: la imposibilidad de la selección de casos con criterio estadístico-muestral. Aun cuando esto se haga en el comienzo de la investigación, como la recolección de información se basa en una relación social en proceso, no todos los casos van a dar la misma riqueza y profundidad de información.

¿Generalizar o problematizar las generalizaciones?

Hagamos un ejercicio de aplicación de los modos de conocer de la cotidianidad, al conocimiento sociológico o científico. Para ello, nos basamos en el análisis del saber cotidiano presentado por Heller (1977).

Como sociólogos, aprehendemos situaciones de la realidad subsumiéndolas en las categorías y nociones que tenemos —llámense conceptos y teorías, o saberes del sentido común—:

... es evidente que subsumiendo espontáneamente un caso a otro análogo, generalizamos la solución (el juicio) de nuestro caso, puesto que aplicamos a éste las normas generales, corrientes. De este modo podemos conseguir ... que el asunto resulte "liquidado", es decir, satisfacemos las exigencias de la vida y del pensamiento cotidiano relativas al caso concreto. (Heller 1977:307).

El problema se presenta cuando hay un desajuste entre esa situación y las nociones previas:

... pero cuando en los casos que se presentan prevalece el elemento singular, específico; cuando nos enfrentamos con un fenómeno nuevo, la generalización conduce a un tratamiento aproximativo de la singularidad, ... se convierte en una hipergeneralización, lo que produce los fracasos y las catástrofes de la vida cotidiana. (Heller 1977:307)

¿Cómo sabemos que una generalización es exagerada? Con esta pregunta se está dando vuelta la preocupación metodológica habitual. En efecto, la pregunta que habitualmente se hace y le hacen a un investigador en ciencias sociales es cómo generalizar a partir del caso o los casos concretos. Aquí, el problema es cómo cuestionar la generalización previa a partir del análisis del caso concreto; cómo evitar caer en la hipergeneralización, peligro frecuente tanto en la vida cotidiana como en las ciencias sociales.

La decisión u opinión hipergeneralizada sobre la base de tipos y juicios preconstituidos cumple una doble función en la vida cotidiana. Por un lado, es indispensable e inevitable para la economía de la conducta de la vida cotidiana... Sin embargo, la vida cotidiana requiere también una modificación (de dimensiones y a un nivel distinto) y algunas veces, incluso, la suspensión práctica de los tipos y juicios preconstituidos corrientes. Si esto no sucediese, no podrían acumularse en la vida cotidiana las nuevas experiencias que son necesarias para el desarrollo de la producción y de la sociedad, y, además, para que nazca y se desarrolle la ciencia. *La superación de la hipergeneralización de los juicios preconstituidos es, por tanto ... un interés social ... al menos tanto como la práctica generalizada de la subsunción.* (Heller 1977:308, subrayado en el original)

Un uso exagerado de la hipergeneralización en una sociedad (o comunidad científica) puede llevar al estancamiento técnico, al fracaso personal, a la ritualización del conocimiento. Pero cuando la hipergeneralización se presenta en el ámbito de las normas y juicios sociales,

contiene también un momento ético específico (y quizá también político). *La acción exitosa desde el punto de vista de la vida cotidiana puede estar en contraste neto con lo que tiene valor moral...* En tal caso, los juicios preconstituidos se convierten en prejuicios, que las experiencias no consiguen corregir o eliminar porque existe un interés afectivo (pero no únicamente sentimental) hacia ellos, (Heller 1977:309–310, subrayado en el original)

Para terminar, el conocimiento avanza no solamente subsumiendo casos en generalizaciones y teorías, sino también —y de manera ineludible— ayudando a quebrar y reformular generalizaciones "aceptadas". La investigación microsocia tiene un papel en ambas tareas, pero es crucial para la segunda.

Apéndice: historia de una relación

La dinámica de nuestra relación con la familia Medina-Morales merece un comentario detallado. Fuimos presentadas a través del modesto servicio social que la parroquia del barrio había organizado, reclutando el trabajo voluntario de algunas señoras de "buena posición" de la zona. Precisamente, fue una de ellas la que nos condujo hasta la casa de la familia Medina-Morales.

Desde un primer momento, y a pesar del canal de acceso por el cual nos habíamos acercado, tratamos de hacer clara y transparente nuestra desvinculación de la parroquia, con el propósito de evitar que una posible identificación nuestra con el servicio social de ésta alentara alguna expectativa de asistencia privilegiada para esta gente.

Fuimos bien recibidas, o mejor dicho, "atendidas". Dimos explicaciones acerca de por qué estábamos allí y qué necesitábamos de ellos. Tratamos de dejar muy en claro que la ayuda que ellos nos brindaban, aceptando ser visitados periódicamente para charlar con nosotras, podía retirarse en el momento que consideraran oportuno; es decir, que el hecho de que nos recibieran una primera, segunda o tercera vez no implicaba ningún compromiso de su parte. En el lenguaje que supusimos en ese momento más comprensible, intentamos describir el carácter de nuestro trabajo y el porqué de nuestro interés en saber de ellos. La respuesta que recibimos fue fácil de sobrellevar, ya que no produjo ninguna complicación: no fue requerida ninguna aclaración adicional a nuestra presentación. En las entrevistas posteriores fueron escasas las oportunidades en las que tuvimos que hablar del tema, aun cuando fue necesario volver a

presentarnos al “jefe” de la familia, Nicolás Medina, quien, en comparación con su mujer, fue un poco más curioso respecto de esta cuestión.

Los indicios de cómo habíamos sido tipificadas⁹ se mostraron tiempo después. He aquí algunas palabras elocuentes recogidas en nuestro primer encuentro con Nicolás Medina:

... es una cosa complicada el relato de una persona, ¿vivo? Porque el relato, uno lo tiene que hacer y seguirlo hasta terminarlo en un fin. Por mí dicen que soy un poquito charlatán, me encanta mucho conversar, me encanta mucho conversar con gente que entiende... nosotros somos gente del campo... gente que a veces tenemos poca... entrevista.

Por su lado, Rosa Morales, al vernos llegar, sistemáticamente nos preguntaba si estábamos por allí de paseo. Más allá del carácter coloquial —para introducir la conversación o acompañar un saludo de bienvenida— que esta referencia a un paseo pueda tener, parece razonable leer en ella la dificultad en asociar nuestra tarea con las que constituyen el universo de actividades concebibles como “trabajo” para estar mujer. Sin duda, era ésta otra forma de “imaginarnos”.

Por último, cabe hacer referencia a algunos términos con los cuales los niños y su madre nos designaban: las “visitadoras”, las “señoras de visita” o simplemente “las chicas” se constituyeron en nuestros nombres. En ninguna de las entrevistas realizadas hay alguna mención a nuestros nombres de pila.

Así armaron nuestra imagen durante las primeras entrevistas. Nuestra figura era asociada con “la gente que entiende”, “las mujeres que pasean” y las “visitadoras”. Nosotras habíamos irrumpido en la vida cotidiana de esta familia; alguna forma de imaginarse quiénes éramos y qué hacíamos allí se hacía imperativamente necesaria para ellos. Ésta fue la primera respuesta que la familia Medina se dio a sí misma y en el registro de interacción que ella dejaba abierto, se relacionaron con nosotras y nos otorgaron un lugar. Luego de algún tiempo, la tipificación no fue ya tan necesaria para mantener el control sobre la situación. Una mayor familiaridad en nuestra relación comenzaba a disipar las dudas y a relajar las posturas iniciales. Así fue como el tiempo y la frecuencia de la interacción dieron lugar a los cambios.

En este sentido, podría describirse un proceso de tres etapas. Durante las primeras entrevistas, tanto nuestra preocupación como la de la familia Medina era la de “caernos simpáticos” y de responder lo más adecuadamente posible a lo que creíamos eran las expectativas del otro. Nosotras preguntábamos sobre su condición de pobreza —que, por otro lado, y al margen de nuestras expectativas, resultaba obvia— y ellos respondían tratando de armar esa imagen. Así fue como en las primeras entrevistas se charló casi obsesivamente sobre lo mal que vivían y sobre lo mucho que habían sufrido. Otros temas fueron armando esta primera escena de la vida de la familia: la armonía familiar, la buena relación que tenía Nicolás con su patrón, la solidaridad de sus hermanos, el orgullo de un pasado rural que habían marcado de honestidad y humildad, la moral de la familia Medina, y la incondicional importancia de la “leche para

⁹ En el sentido de Berger y Luckmann: “Yo aprehendo al otro por medio de esquemas tipificadores, aun en la situación ‘cara a cara’ ... La realidad de la vida cotidiana contiene esquemas tipificadores en cuyos términos los otros son aprehendidos y ‘tratados’ en encuentros ‘cara a cara’ ... Las tipificaciones serán valederas hasta nuevo aviso y determinarán mis actos en la situación. Los esquemas tipificadores son, por supuesto, recíprocos. Las tipificaciones del otro son tan susceptibles a mi interferencia como lo eran las mías a la suya. En otras palabras, los dos esquemas tipificadores entran en ‘negociación’ continua cuando se trata de una situación ‘cara a cara’. En la vida cotidiana es probable que esta clase de ‘negociación’ pueda de por sí disponerse de antemano, de manera típica, como el proceso de regateo entre clientes y vendedores. De este modo, la mayoría de las veces, mis encuentros con los otros, en la vida cotidiana, son típicos en un sentido doble: yo aprehendo al otro como tipo y ambos interactuamos en una situación que de por sí es típica” (Berger y Luckman 1968:49).

los chicos" en el presupuesto familiar, eran temas sistemática y espontáneamente planteados por ellos en las primeras entrevistas.

Pasado este periodo en donde ambos nos sentimos atraídos mutuamente, curiosos y alertas, sobrevino una etapa difícil. Durante varias entrevistas, sentimos que ya no éramos tan bien recibidas como antes: Rosa se mostraba desinteresada y algunas veces hostil con nosotras. Su demora en invitarnos a pasar a la casa, quedarse pendiente de las imágenes del televisor mientras charlábamos, el hecho de que dejara de acompañarnos hasta el auto como antes solía hacer para despedirnos, y otra serie de comportamientos claramente diferentes a los que había mantenido en los inicios de la relación, nos mostraban que algo había cambiado.

En este punto de su historia, la relación ya no era lo suficiente nueva como para que el entusiasmo inicial sobreviviera sirviendo de ayuda para relacionarnos; al mismo tiempo, no era lo suficientemente vieja como para que pudiéramos encontrar otro registro a través del cual seguir acercándonos. Se planteaba entonces una permanente tensión entre, por un lado, el hecho de que éramos alguna "forma de visitadoras" a las que había que recibir y tratar cordialmente; y, por otro, el hecho de que estas visitadoras irrumpían en el clima familiar cada quince días, formulando preguntas que hurgaban en las dimensiones reales de la armonía familiar, la solidaridad de los hermanos, la "leche para los chicos", etcétera.

Aun así, los cambios en la actitud de Rosa deben ponderarse con los difíciles momentos que ella y su familia estaban atravesando por ese entonces: la muerte de una hermana de Nicolás y la confirmación-convencimiento de un undécimo embarazo, eran en este contexto los acontecimientos más significativos. De todos modos, aunque pudiera resultar convincente imputar el cambio descrito a los efectos desestabilizadores de este particular contexto negativo, la brusquedad de los cambios evidencia la presencia de razones asociadas exclusivamente con la dinámica propia de la relación.

La tercera etapa estuvo caracterizada por un cambio cualitativo en la percepción del otro. Nos convertimos entonces en sujetos más precisos, individualizados: las "visitadoras" se convirtieron en las "chicas". Ingresamos en el mundo de los conflictos matrimoniales, los chismes sobre cuñadas, las peleas de Nicolás con su patrón y capataces, las pugnas familiares en torno a la herencia de la hermana muerta y las borracheras de Nicolás.

No es sólo que los cambios se expresaran en los diferentes temas de conversación; hubo también cambios significativos en las actitudes. En esta dirección, una anécdota servirá de ilustración: al tiempo de haber nacido Juan Pablo, el undécimo hijo de Rosa y Nicolás, le llevamos un regalo. Al recibirlo, luego de agradecerlo insistentemente, Rosa comentó: "Ahora cuando pueda juntar un poco de plata les voy a hacer un regalo yo a ustedes". Esta expresión no debe ser considerada como símbolo de una relación entre iguales (en donde los gestos cordiales deben ser retribuidos con la misma calidad de actitud). La distancia social que nos separa de los Medina es lo suficientemente grande como para que ningún cambio cualitativo en nuestra relación, por más íntima que sea, la pueda afectar en forma significativa. Pero aun así, la expectativa de Rosa de que en algún momento podría "devolvernos" el regalo muestra un acercamiento amistoso. Así fue como Rosa se "soltó" más, nos abrió las puertas de la confianza y del chisme, valores apreciados de cualquier relación que se vive más íntimamente.

Nuestra figura, ahora menos estereotipada, comenzó a formar parte del universo de referencia en el que se desenvuelven las relaciones familiares. Nuestra presencia en el marco familiar se muestra con las siguientes palabras de Rosa, al comentarnos lo mal que ella se siente cuando Nicolás se emborracha:

Ah... digo yo... esta vuelta cuando vos tomés, les voy a pedir un grabador a las chicas y te voy a grabar todo lo que vos me decís... para que las chicas se enteren... y se ríe él...

Referencias bibliográficas

- Bruyn, Severyn. 1972. *La perspectiva humana en sociología*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Elshtain, Jean B. 1981. *Public man, private woman*. Princeton: Princeton University Press.
- Geertz, Clifford. 1987. *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- Heller, Agnes. 1977. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Przeworski, Adam. 1982. "Teoría sociológica y estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO". En Varios autores, *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*. México: El Colegio de México.

Publicaciones basadas en el proyecto de investigación sobre:

*Unidad doméstica y nivel de vida en los sectores populares urbanos*¹⁰

- Jelin, Elizabeth y María del Carmen Feijoó. 1982. *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Estudios Cedes. Publicado también con el título, *Presiones cruzadas: trabajo y familia en la vida de las mujeres*, en Catalina Wainerman et al. *Del deber ser y el hacer de las mujeres: dos estudios de caso en Argentina*. México: El Colegio de México, 1983.
- Jelin, Elizabeth. 1984. *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: Estudios Cedes. Publicado en inglés en Elizabeth Jelin, ed. 1991. *Family, household and gender relations in Latin America*. Londres: Kegan Paul International.
- . 1984. *Las relaciones sociales del consumo: el caso de las unidades domésticas de sectores populares (Argentina)*. En Cepal, *La mujer en el sector popular urbano: América Latina y el Caribe*. Santiago, Cepal. Publicado en inglés en Elizabeth Jelin, ed. 1991. *Family, household and gender relations in Latin America*. Londres: Kegan Paul International.
- . 1984. *Daily lives of urban women*. En Unesco, *Women on the move: contemporary changes in family and society*. Paris: Unesco.
- Jelin, Elizabeth, Juan José Llovet y Silvina Ramos. 1986. *Un estilo de trabajo: la investigación microsociológica*. En Rodolfo Corona et al. *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*. México: Pispal/El Colegio de México.

¹⁰ Proyecto desarrollado en el CEDES (Buenos Aires) durante la década de los ochenta.

- Jelin, Elizabeth. 1990. *Social change and household dynamics in a time perspective*. En Beatrice Rodgers y Nina Schlossman, eds. *Intrahousehold resource allocation: Issues and methods for development policy and planning*. Tokio, United Nations University Press.
- Llovet, J. J. 1984. *Servicios de salud y sectores populares. Los años del Proceso*. Estudios Cedes. Buenos Aires.
- Ramos, S. 1981. *Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos: un estudio de caso*. Buenos Aires: Estudios Cedes, vol. 4, N°1.
- Ramos, S. 1984. *Maternidad en Buenos Aires: la experiencia popular*. Estudios Cedes, vol. 4, N°5. Buenos Aires.